

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas
Ultramar..... 3,75 —
Extranjer..... 5 —
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 1.º de Enero de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 121

AÑO NUEVO

Nunca con más anhelo hemos deseado la llegada del año nuevo, siquiera una u otra fecha no marquen, sencillamente, mas que una división convencional del tiempo.

El correr de la pluma sobre las cuartillas alcanzará los primeros momentos del año 96, porque sólo quedan algunos granos de arena en el reloj de la vida del 95.

¡Bien muerto está!

No ha podido sernos más funesta su existencia, comenzada casi á la par que la guerra separatista, que nos consume y nos sangra.

Por si no fuera bastante esta consideración, en sus días tristísimos no registrarán nunca los historiadores fechas beneficiosas para la Guardia civil.

La laudable insistencia de los guardias casados que desean servir en los tercios de Ultramar ha obtenido tantas negativas como intentos. Se abrió una puerta por donde los sargentos del ejército podían pasar la frontera del oficialato, y al llegar los de la Guardia civil se cerró despiadadamente.

Tan mala ventura y medida tan trascendental para el porvenir de los veteranos del Cuerpo, estábale reservada al año 95, tener el triste privilegio de consignarla.

Solo una modificación, nada más que á medias realizada, en el Reglamento de ascensos de la clase de tropa, y la supresión de la revista semestral de los primeros jefes de Comandancia, son las dos mezquinas partidas que hay en el haber, con ser tan grandes y tan numerosas las del debe.

Los tiempos pasados fueron muy malos; los presentes son una incógnita que el año que empieza ha de despejar.

Deseosos de que luzcan mejores días y se despeje el horizonte incierto, no felicitamos hoy, como en otros años, á nuestros lectores: no caben felicitaciones cuando la patria está de luto, y cuando los sucesos adversos han matado en nosotros tantas veces las esperanzas de ventura, que parece negada para siempre á esta desgraciada tierra española.

Nuestra alma y nuestro pensamiento están en Cuba, con nuestros hermanos que luchan y sufren; con los bravos guardias de aquellos tercios, que tan elevado conservan el nombre de la Benemérita. Vaya hasta ellos fervoroso nuestro vehemente deseo de su pronto y glorioso regreso; sea para ellos, en este año, nuestra primera salutación.

Lo que se dice

Los lamentables y vergonzosos desmanes de Tazazona, han puesto en las columnas de la prensa el nombre del jefe de la línea de Borja, cuya conducta excitara las iras de las hordas que peñan la prisión y hasta la cabeza del digno oficial que no había tenido la bondad de dejarse atropellar por una multitud salvaje que saqueaba el matadero y respondía con pedradas á las conciliadoras exhortaciones de un Prelado.

Noticias de muy buen origen nos confirman en la creencia de que el Sr. Pons había obrado como corresponde al honor y buen espíritu del oficial, contentando al populacho desbordado y dejando á salvo el prestigio de la fuerza armada.

Conocemos ha tiempo al Sr. Pons como brillante oficial de la Benemérita, que sabe apreciar perfectamente cuándo la recomendable prudencia debe ceder su lugar para que la energía mande en absoluto en el jefe, que tiene la misión de garantizar la seguridad de las personas y de las propiedades. El teniente Pons, espada en mano, defendió su vida amenazada por hachas, cuchillos y trabucos, que manos airadas esgrimían, y evitó con su actitud que no fuera totalmente arrollada la fuerza de su mando.

Conocedores de ciertas versiones sobre el incidente, no escribimos estas líneas á humo de pajás; por que mirando entristecidos cómo la tolerancia de estos tiempos va minando todos los prestigios, hemos de ponernos de parte de quienes, como el teniente Pons, ponen por encima de otros intereses el del Cuerpo cuyo uniforme visten.

De entre los muchos valerosos soldados que el vapor *Montevideo* ha traído de Cuba, ha desembarcado en Cádiz Emilio Aguilera, gaditano, guardia civil,

con herida en la mano izquierda, en la acción de San Juan de Oriso.

Nuestro querido amigo, el coronel del 4.º tercio, señor Medina Esquivel, que se encontraba enfermo, está ya fuera de cuidado.

Con gran satisfacción lo comunicamos á nuestros lectores, deseando, al digno jefe de la Guardia civil, un completo restablecimiento y muchos años de próspera vida.

Hemos recibido, y agradecemos mucho al artista la atención, un ejemplar de las fotografías que nuestro distinguido amigo el Sr. Morelli ha hecho de su precioso cuadro *Muerte del capitán Temprado en Cas tellfullit*.

Estas reproducciones de la artística obra que el Museo de Artillería se apresuró á adquirir, dan la idea del mérito del cuadro, uno de los timbres de honor que puede ostentar en su brillante carrera artística el joven teniente de la Guardia civil.

La lámina tiene 65 centímetros de ancho, por 50 de altura.

Atento, como siempre, con nosotros el Sr. Morelli, se ha servido hacer una rebaja de un 20 por 100 en el precio de nuestros suscriptores, que podrán adquirir la hermosa fotografía por el precio de cuatro pesetas, pagaderas en dos plazos.

Nuestra Administración servirá los pedidos.

A los individuos que formaron la disuelta compañía de Cádiz, cuando se les va á indemnizar, señor Ministro de la Gobernación?

Hay padre de familia que por causa de aquella incomprendible disolución, tuvo que hacer tres viajes de extremo á extremo de la Península, y á juicio de cualquiera dejamos la consideración de lo que supone para un pobre guardia tan enormes gastos.

Se dijo que se les iba á indemnizar en parte, y hasta se recabó la promesa de una determinada cantidad; pero no en balde dice el refrán que «no es lo mismo predicar que dar trigo».

Aunque si el Ministro de la Gobernación pusiera gran empeño en ello, seguramente llegaría á los bolsillos necesitados el trigo que otro colega suyo prometió, y merecería bien de la Benemérita con el cumplimiento de una promesa tan justa y tan justificada.

En vista de los muchos años de meritorios servicios de los sargentos de infantería de Marina, el mi-

nistro del ramo ha concedido á una gran parte el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva.

Buen ejemplo se le presenta al señor general Azcárraga en favor de los desventurados sargentos de la Guardia civil, cuya causa hemos mostrado con toda la fuerza de incontrovertibles argumentos.

Señor Ministro de la Guerra, un momento de atención para estas hor radas clases y el espíritu de justicia resplandecerá en una concesión satisfactoria; estamos seguros.

Llamamos la atención del señor Director de Comunicaciones por los extravíos y retrasos de que tenemos tan frecuentes reclamaciones.

El perfecto servicio de nuestra Administración, nos hace asegurar la regularidad y exactitud de todos los envíos, y nuestros abonados pueden estar en la firme convicción de que en el servicio de Correos está el origen de sus quejas.

No obstante haber enviado todos los *Almanques* que se nos han pedido, y de haberlos acondicionado perfectamente, poniéndoles bien clara la dirección, recibimos algunas reclamaciones, y si bien no tenemos la responsabilidad del extravío, mandamos nuevamente los ejemplares por ser estos los primeros que se reclaman.

Ya hemos advertido que los *Almanques* se envían puntualmente á vuelta de correo, y nosotros no podemos garantizar su seguridad mas que certificándolos cuando el suscriptor quiera pagar los 25 céntimos de importe.

El segundo teniente del arma de caballería, don José Suárez Cambil, ha renunciado á ingresar en el Instituto. Su vacante, pues, es cubierta en el presente mes.

En fin de Diciembre han causado baja en el Instituto, por pase á situación de retirados, los primeros tenientes de Orense y Valladolid, D. Manuel Alvarez Rolán y D. Juan Becerril Fronceda.

Se ha concedido al comandante D. José San cristóbal y Urubal y capitán D. Ignacio Sierra Risco, la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Los generales de la Guardia civil.



Excmo. Sr. D. Romualdo Palacio.
Director general del Cuerpo.



Excmo. Sr. D. Leoncio de la Portilla.
Secretario de la Dirección Gral.



Excmo. Sr. D. Emiliano Loño.
Subinspector en Cuba.

Retratos que publica el ALMANQUE DEL GUARDIA CIVIL.

El comandante del puesto de Mora (Toledo), Sergio Pascual Burgos, está prestando muy buenos servicios en la expresada localidad. En pocos días ha puesto á disposición de los tribunales á dos antiguos ratoneros, que con sus pillerías preocupaban ya los ánimos de los honrados vecinos de Mora.

Con mucho gusto, por tratarse de un modesto individuo del Cuerpo, empezaremos á publicar en el número próximo una novelita intitulada *La primera falta*, alusiva al Instituto, original del guardia de la Comandancia de Málaga José Paneque.

Creemos que la obra gustará y será juzgada con benevolencia por nuestros lectores.

En los ratos de ocio, el guardia Paneque ha ido emborrachando cuartillas, y ha logrado presentar un tomito que sirva de recreo y enseñanza á sus compañeros.

ESBOZOS MILITARES

LOS QUINTOS

Á mi distinguido amigo y compañero D. Ricardo Vinuesa.

...Creedme; emborrachao cuando tengáis penas. Si yo no me hubiese emborrachado el día en que, llorando, vi á mi pobre madre meterme los ahorros de toda su vida, envueltos en una poca ropa blanca, en el morralillo de quinto, hubiese matado á cualquiera, pues en esos momentos creemos que todos tienen la culpa de nuestra desgracia.

Me emborraché; cogí la guitarra adornada con moños y cintas de seda, que una morena que me tenía sorbido el seso bordó con primorosa mano, y unido á otros cuantos mozos salí á la calle cantando como un loco, ese cantar que los hijos del pueblo entonan al abandonar su querida aldea:

«He caído quinto,
mi madre llora,
y á mi morena
la dejo sola.»

¡Ay, sí! Mi madre lloraba, y con mi madre á coro otras muchas que veían marcharse á la mitad de su vida, á su hijo. Nosotros, los quintos, cantábamos; cantábamos alegres canciones que eran el *luri*, el escarnio de nuestro duelo. Todas las mujeres se asomaban á las ventanas á vernos, á ver aquella procesión de locos, que llevaban en el sombrero un papellito que rezaba el número que les había cabido en suerte, en el pensamiento una blasfemia y un cantar en la boca.

Corrimos calles y calles, visitando los templos de Baco, estrechando las manos callosas de los que tenían la dicha de quedarse en aquella querida aldea; y cuando, por fin, rendidos y afónicos nos despedimos los quintos hasta el siguiente día, púsemos la guitarra bajo del brazo y fuíme á pelar la pava junto aquella reja, de la que conservo gratos recuerdos.

¡Qué de cosas la dije! Cuando como fantasmas pasan silenciosos por mi mente los recuerdos de otros tiempos, que siempre nos parecen los mejores, según dijo el poeta, veo con más relieve que ningún otro, aquél que encierra la historia de una muchacha morena, de fresca boca (á cuyo recuerdo se me hace la mía agua), y de ojos charlatanes como cotarras.

La dí un beso (que la gloria es tortas y pan pinto do comparada con aquél bero), la hice una porción de juramentos, de cajón en estos casos, y fuíme después en derechura á mi casa, por temor á ver lucir antes de tiempo el sol que había de alumbrar el día en que diera el primer abrazo de despedida á mi madre.

...Y amaneció ¡vaya si amaneció! Aunque hay días en la vida que debiera la tierra permanecer quieta, para dormir siempre y soñar mucho, que si al fin la vida es sueño, el tiempo que velamos es el tiempo que sufrimos los que como yo no podemos soñar despiertos.

Allá, en el puerto, se balanceaba con majestad el vapor que había de llevarse un puñado de hombres á servir á la patria, aunque los tales sabíamos tanto de la patria, como sé yo ahora de cantar misa.

¿Sabéis lo que es despedirse de seres á quienes se quiere? Entonces comprenderéis por qué la algazara de la noche anterior se había tornado en sepulcral silencio. Ya no cantábamos, marchábamos con la cabeza inclinada camino del puerto. Llegamos por fin; fué preciso dar el último adiós, y nadie se atrevía á pronunciar tan fatídica palabra.

Por doquiera se veían brazos que se enlazaban, bocas que se unían, ojos que buscaban con febril ansiedad otros ojos para darse un beso místico con la mirada.

Sonó una voz imperiosa, una voz de mando; volvieron á unirse cien bocas, única elocuencia, único modo que resta de expresar lo que se siente cuando el sentimiento hace un nudo en la garganta, y un momento después nos alejábamos del muelle los

quintos, agitando los pañuelos, dando gritos, devorando con los ojos a aquellas viejecitas de cabellos blancos que nos mecieron en su regazo.

Entramos en el vapor, nos abalanzamos a la popa, y desde allí continuamos agitando los pañuelos y viendo agrupados a tantos seres queridos a quienes quizá no volveríamos a ver. Sonó un pito una y otra vez; los marineros danzaban de uno en otro lado; levó anclas el vapor, y con reposada marcha se dirigió a la salida del puerto.

...Aquello fué un grito inmenso, unido y triste, un grito que tenía algo de blasfemia, algo de salvaje. Durante un buen rato seguimos agitando los pañuelos y clavando con ahínco nuestra mirada en los grupos del puerto, hasta que poco a poco fueron borrándose, haciéndose más pequeños, pareciendo por fin un sólo punto que se agita.

Nos sentamos sobre cubierta, con la cabeza inclinada, los brazos caídos, pensando, Dios sabe en qué; y asustados los más ante aquella nueva vida, a la cual *velis nolis* nos lanzaban, y que para nosotros tenía algo de misterio inexplicable y terrible.

Alguien se acercó a nosotros, y para consolarnos nos dijo: «Ánimo, muchachos; váis a servir a la patria, a defender su gloriosa enseña, a cumplir un honroso deber», y alguien también, egoísta y pusilánime, con voz opaca respondió a aquella frase: «La patria, la patria... Preguntadles a aquellas pobres mujeres que peinan canas, que están aún en el puerto lo que es la patria, y veréis lo que os responden.

F. MARTÍN LLORENTE,
Teniente del Cuerpo.

LA CAMPAÑA DE CUBA

Impresiones.

Bien puede decirse que ha terminado el año con la más grande expectación desde que la campaña empezó.

La marcha de los insurrectos desde el extremo Oriente hasta las proximidades de la provincia de la Habana, ha mantenido la intranquilidad pública en una tensión verdaderamente insostenible.

Los mambises, después de llevar a cabo su plan de devastación en Matanzas, retirarse de un terreno que no es el suyo, dadas sus artes de combatir.

No cifran ellos su prurito en alcanzar grandes victorias por las armas; conocen perfectamente que no pueden medirse con nuestras tropas en batallas campales. No es, pues, en estas donde está el aniquilamiento de la insurrección.

Como el astuto Mazarino, los insurrectos piensan que el tiempo y ellos pueden valer más que muchos miles de hombres perfectamente equipados e instruidos.

Estaba en sus planes el impedir la zafra, y lo han conseguido, ganándose el premio del *trucha* azucarero del sindicato *yankee*. Después, ¿para qué pelear? Retirarse a sus guaridas en la confianza de que el clima ha de encargarse de hacer en nuestros soldados las bajas que las armas intentarían en una lucha noble.

Forzoso es confesar que no se ha quebrantado a la insurrección en la medida que hicieron confiar las fallidas esperanzas; precisa convenir en que a estas fechas no se ve próxima la terminación de la guerra, mas no por esto hemos de entregarnos al pesimismo desconsolador.

La manifestación grandiosa que el pueblo de la Habana ha verificado en protesta de esas huestes de Atila que practican la guerra como el bandillaje, es de una gran significación, porque demuestra la adhesión a España de los elementos cuyo voto tan digno es de consideración.

La reiteración de las simpatías que siempre ha tenido en la isla el general en jefe, dándole alientos para continuar la campaña, factor es que implica mucho en el proceso de nuestra causa.

Los últimos telegramas que han dado cuenta de las victorias de Coliseo y Calamines, la persecución de Máximo Gómez y Maceo por fuertes columnas nuestras, parecen iniciar una acción decisiva y enérgica para exterminar a los bandidos que no se han podido mantener en la provincia de Matanzas.

Nosotros, siempre parcos en nuestros juicios, no queremos adelantar nada. No hay motivo de regocijo, pero tampoco debemos dejar llevar el ánimo al desaliento.

España ha demostrado su virilidad, y el esfuerzo supremo que hace enviando a miles los hombres y a millones los duros, la harán vencer pronto, manteniendo en Cuba su gloriosa bandera.

¡Dios quiera que el año 96 traiga para los españoles la bendita paz!

Un hecho heroico.

Los últimos números de *El Centinela* llegados en el último correo de la Habana, dan cuenta de un hecho para nosotros desconocido, y del que la prensa de la Península no se ha ocupado a pesar de su importancia.

El heroísmo de un puñado de valientes describido con gran entusiasmo y elocuencia nuestro estimado colega, y nosotros lo transcribimos íntegro en honor de esos insurrectos guardias civiles, merecedores de señaladísima recompensa.

El tren mixto ascendente de Remedios salió el 25 de Noviembre a hacer su viaje como de costumbre, y al llegar al tramo comprendido entre Salamanca y San Andrés fué asaltado por una fuerza insurrecta que no bajaría de mil hombres.

En la vagoneta blindada iban cinco parejas de la Guardia civil escoltando el tren.

Cualquiera creará que la resistencia de diez hombres contra 1.000 es una utopía. ¡También nosotros lo creeríamos, si los hechos no hubieran venido a demostrarnos lo contrario.

Al efectuarse el asalto del tren de un modo tan violento, los guardias principiaron a prodigar descargas cerradas contra aquella inmensa muchedumbre de enemigos.

El jefe de éstos intimó la rendición a los defensores de la patria, haciéndoles comprender la inutilidad de sus esfuerzos.

Los guardias contestan que no se rinden, y prosiguen el fuego.

Nueva intimación del jefe insurrecto les hace ver que la vagoneta va a saltar en mil pedazos, si no se rinden, a impulsos de la dinamita.

«La Guardia civil no se rinde» contestan aquellos héroes del Instituto.

La exasperación más terrible se pinta en el semblante de los insurrectos, quienes pegando fuego a dos bocoyes de aguardiente que iban en el tren, propagan el incendio a todos los coches, incluso la vagoneta.

Allí, entre nubes de humo, que les ahoga, lamando las llamas del incendio el uniforme de los guardias, todavía resisten aquellos 10 individuos de la Benemérita. ¡Cuanta abnegación! ¡Cuanto heroísmo! Los hechos más gloriosos de la tradición nacional, en nada sobrepujan a los que estamos viendo en esta infuista epopeya.

Jadeantes, asfixiados, rodeados de una legión inmensa de desalmados, los guardias que escoltaban el tren tienen que ceder, más que a la superioridad numérica, a los efectos del incendio.

El jefe insurrecto los desarma personalmente, di-

ciéndole al cabo encargado de nuestra fuerza, que él le dejaba armamento para que viera que había nobleza en el campo rebelde.

Luego conduce a los prisioneros hasta Salamanca, dejándoles en libertad.

Quien está acostumbrado a ver que a hombres indefensos, a licenciados del ejército y a los heridos en acción de guerra, se les machetaba, no puede menos que aplaudir la conducta del cabecilla que no ha hecho más que cumplir con una de las prácticas corrientes de toda campaña que sea noble.

Puede jactarse, si gusta, el bando rebelde de haber rendido a cinco parejas de la Guardia civil; duermase por ello sobre los laureles; pero no pierda de vista que hay victorias que denigran y capitulaciones que enaltecen.

«Oh, invicta Guardia civil, oh, heroicos defensores del tren de Remedios; estad bien seguros que habéis cumplido como buenos!»

Solo así, luchando 10 contra 1.000, rodeados de fuego, asfixiados por el humo, con la dinamita próxima a estallar en vuestros pies, agotados todos los medios de defensa podréis entregar las armas que la nación pusiera en vuestras manos.

La patria os debe erigir un trono.

Recompensas.

Su Majestad la Reina ha firmado la Real orden concediendo el empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida al sargento de la Guardia civil D. Ignacio Ruiz.

Noticias de la guerra.

Siguen a la orden del día los incendios de los ingenios y la destrucción de líneas férreas.

Afortunadamente no han ocurrido desgracias en los trenes en estos últimos días.

El teniente coronel Sr. Armignán sigue operando con su columna con el éxito que siempre favorece las operaciones de jefe tan bizarro.

En la acción de *Cabarroca* (Sagua), se han distinguido el teniente Pereda, el sargento Pérez y cabo Peseual de la Guardia civil del escuadrón de Sagua la Grande.

El cabo Demetrio Blanco, comandante del puesto de *Nicotea* (Las Villas), ha conseguido en poco tiempo y sin más auxilio que el de los guardias a sus órdenes, convertir la casa cuartel en una pequeña fortaleza colocando en semicírculo dos hileras de barricas rellenas de tierra y haciendo de un bohío el mejor fuerte del poblado.

Tomamos de nuestro colega *La Unión Constitucional*:

«Debido a la persecución incesante de la Guardia civil se presentaron anoche en el Barbudo cinco individuos armados que se alzaron el día 28 del pasado en San José de las Lajas, con el intento de organizar una partida en Guanamón de Herrera.

Entregaron las armas siguientes: dos fusiles Remington recortados, una tercerola, tres revólvers, un machete, un cuchillo, 147 cartuchos de revólver y 48 de fusil.»

Dice nuestro estimado colega *El Diario del Ejército*, de la Habana:

«El activo é incansable jefe de la Guardia civil, Sr. Rivera, activa con su presencia la persecución de que es objeto la partida de Perico Delgado.

Según noticias, este cabecilla bandido se encuentra con ochenta hombres mal armados en las lomas de Aguacete, entre Bahía Honda y Pozas, desde que fué herido en la madrugada del 4 del corriente por la fuerza que mandaba el teniente señor Sacristán, cuando les copó el campamento en la loma de Rubí Viejo, de cuyo encuentro resultó muerto un soldado de San Quintín.

Dadas las activas pesquisas que por esta provincia se hacen para la destrucción y captura de esta partida, no se hará esperar mucho caiga en poder de las fuerzas perseguidoras.

El señor teniente coronel Rivera no descansa un sólo momento, inspeccionando personalmente el servicio y dictando cuantas medidas cree necesarias para conseguir cuanto antes la captura de Perico Delgado y su gente.»

En el parte de los sucesos ocurridos el 3 del pasado en Santa Clara, al atacar los insurrectos el fortín la Agronómica, se hacen entusiastas elogios del sargento Pedro Hidalgo y guardias Felipe Piferer, Manuel Pérez y Ricardo Rauré, que, arrastrándose por el suelo, y bajo el nutrido fuego del enemigo, consiguieron llegar al fuerte.

Sabemos que serán dignamente recompensados los referidos individuos, así como el oficial Sr. Gómez Aldana que los mandaba.

El cabo Luis Pérez Chamorro, del puesto de Güira, ha tenido un nutrido fuego con una partida, a quienes causó tres muertos, cogiéndoles además armas, caballos y monturas, dispersándoles por completo.

El cabo comandante del puesto de Caimito Cañongo Francisco Grande Pozuelo, con cinco individuos y a pesar del riesgo a que se exponía, tuvo que habérselas con 62 individuos bien armados y mon-

tados. Así, pues, el cabo Grande, con sus cinco guardias se batió con ellos, y tan certeros eran los disparos que los dispersaron por completo.

Los guardias del puesto de Güira de Macuriges, provincia de Matanzas, que se hallaban de emboscada, dirron el alto a una partida de 20 hombres montados, quienes contestaron «Cuba libre», haciendo fuego, pero al convencerse los otros guardias que se trataba de una partida insurrecta, rompieron el fuego contra la misma, durando el combate trece minutos; mas como los insurrectos no esperaban el choque, huyeron a la desbandada, dejando en el

campo tres muertos, sin que los cuatro bizarros guardias Nicasio Lucas Tabernero, Francisco Jiménez González, Juan Sánchez López y Benito Sánchez García, tuviesen baja alguna. Reconocido el campo se encontraron a más de los tres muertos, tres caballos, tres tercerolas, tres machetes, tres monturas, muchos cartuchos y otros objetos.

Este glorioso hecho, repetición constante de otros parecidos en la Guardia civil, es una prueba evidente de lo que vale nuestra Institución y que debe llamar la atención de nuestro General en Jefe y del General subinspector Sr. Loño, por el espíritu que demuestra la Benemérita colectividad, gala y orgullo de la nación española.

Los desheredados

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid.

Puerto Rico.—Adjuntas 1.º de Diciembre de 1895.

Muy señor mío: y de mi más alta consideración: siento molestar su fina atención, a pesar de que estoy en la persuasión que será todo lo contrario, basándome en la narración que haré, y máxime siendo usted defensor imparcial de la justicia.

Un servidor pertenece a la Guardia civil, en la que ingresó a los trece años de edad, en el Colegio de Guardias jóvenes, llevando por lo tanto veinte años de servicio y más de ocho de sargento, sin haber sufrido el más mínimo correctivo por mis superiores, y haber estado como dejó dicho en el Colegio cinco años y obtener notas de sobresaliente, recompenándose con las insignias de las «Sardinetas» como distinguido: hoy no obstante, me veo como todos los de mi procedencia y demás compañeros del cuerpo, bajo la esfera del olvido, nada más que por el mero hecho de pertenecer a la Benemérita Guardia civil en la que he nacido. Todos los meses se publican ascensos de sargentos del ejército de infantería, caballería, ingenieros, artillería y administración que pasan a Cuba y a esta isla de Puerto Rico con el empleo de segundos tenientes sin llevar en su mayoría ni el tiempo de servicio, ni antigüedad, ni conocimientos del terreno, ni aclimatados, que muchos de la Guardia civil que sirven y han servido en estos trópicos; y sin embargo, cualquier día veremos dar a luz alguna Real orden en la que se destine a estos señores oficiales al cuerpo a mandar a los sargentos que eran más antiguos que estos, y que están al frente de una sección de 7 y 8 puestos encargados accidentalmente hace meses y años según las circunstancias, y sin embargo, aquellos vendrán al cuerpo, se les destinará a la cabeza de Comandancia a los seis meses de prácticas, y una vez terminadas pasarán a hacerse cargo de una línea o sección, de la que ha estado encargado el sargento, al que desde luego suele ordenársele pase a otro puesto; esto es, si no queda allí iluminando a éste en la tramitación de documentos a la vez que sirviéndole de amanuense; pudiendo resultar que este sargento llevase de 16 a 20 años de clase y mandando aquel puesto, en el que conoció un muchacho al hoy su superior, dedicado bien a un oficio u otras faenas, según su situación, etc.

«Oree usted señor Director, que no viene la decadencia y el espíritu de las leales y sufridas clases del Instituto? Pues sí...»

«Por qué no se crea en la Guardia civil esa «Reserva retribuida», que se ha creado, según tengo entendido, en ingenieros y artillería? ¿Por qué no ha de hacerse aquí y así se formaría una verdadera oficialidad conocedora de la sabia doctrina de nuestros Reglamentos, llevados a la práctica hace muchísimos años?»

Ahora bien; más vale que se diga en definitiva que los sargentos de la Guardia civil no pueden ascender a segundos tenientes, y así saldremos de este letargo o sarcasmo que sólo en sí alimenta una ilusión que nunca ha de realizarse, y de este modo seguiremos ocupando el lugar de «Cero.»

Acaso los sargentos de la Guardia civil, no somos hijos de Dios, no componemos parte interesante del ejército, según la ley adicional a la constitutiva del mismo de 19 de Julio de 1889, no participamos de los trabajos que los demás del ejército en la actual campaña de Cuba, como se comprueba por los servicios que a diario prestan en la misma.

Solo nos resta la esperanza de que nuestro incansable padre y protector de este Instituto el Excelentísimo señor Director general D. Romualdo Palacios ha de conseguir del no menos amante y justiciero señor Ministro de la Guerra se nos ponga en posesión del empleo que en ley nos corresponde, cual es el de segundo teniente, destinándonos a Cuba como veteranos y patrióticos soldados, a compartir los trabajos y verter nuestra sangre en defensa de nuestra madre patria.

En espera de congratulación y por si se sirve dar cabida en su ilustrado periódico a estos mal trazados renglones, queda incondicionalmente a sus órdenes este su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

EDUARDO CAÑIZARES MORCILLO.

Sargento del Cuerpo.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y distinguido Director: Estamos en estas lejanas tierras antillanas viendo cómo los sargentos de las armas generales ascienden a oficiales de la reserva retribuida por llevar diez años de servicios, y de ellos seis en el empleo; ¿por qué no, pues, ascienden también los de la Guardia civil, toda vez que, según el art. 5.º de la ley adicional a la constitutiva del Ejército de 19 de Julio de 1889 son parte integrante de éste?

Se me objetará que no hay escala de reserva en la Guardia civil, pero ¿dónde la tienen los cuerpos de Administración, Sanidad militar é Ingenieros, etc.?

y los sargentos de la Guardia civil que ascienden a oficiales por méritos de guerra, ¿dónde tienen la escala de reserva? En los cuerpos de línea, se me dirá: pues bien; si mediane una disposición o reglamento, en recompensa a sus hechos, se les concede a éstos el empleo de oficiales de reserva, ¿no facultaba también una ley y Reales órdenes que los sargentos que estén dentro del tercer período de reenganche ó lleven diez años de servicio, y de ellos seis en el empleo, asciendan a oficiales de la escala de reserva? Luego si los que por mérito de guerra ascienden, pasan a cuerpos de línea, ¿por qué no se hace lo propio con los demás que con arreglo a las recientes disposiciones les corresponde de hecho y de derecho?

No me explico este enigma, señor Director. ¿No se ha de defender el amor propio y causar la indignación más inusitada al ver a los sargentos de las armas generales con muchos menos años de servicio que los de la Guardia civil, que la generalidad de éstos habrán sido sargentos en las armas generales antes que aquéllos pensarán venir al servicio y dejaron ese empleo y pasaron a la Guardia civil de guardias segundos, y hoy por el mero hecho de haber pasado de cuerpo, como si dijéramos, por horrible sarcasmo del destino, no pueden ascender y tienen que descubrirse ante aquellos que han sido sus subordinados y quizá sus discípulos y mañana serán sus jefes de línea? Si esto no es el colmo de la desesperación, ¿qué venga Dios y lo vea.

¿No han demostrado y están demostrando sargentos, cabos y guardias, lo mucho que sirven y valen tanto en guerra como en tiempo normal? ¿No defienden una misma causa? ¿No sirven a un mismo Gobierno? ¿No les amparan las mismas leyes y por ende tienen análogos derechos? ¿Luego entonces por qué esa preterición?

Hoy se pretextará que los sargentos de la Guardia civil cubrirán las vacantes de segundos tenientes en su Instituto cuando no haya de la escala activa que lo soliciten. ¿Y cuándo van a ocurrir esas vacantes? Como no se aumente el Instituto en esta isla, que bastante falta hace...

Aun cuando implícitamente queda prohibido el pase al cuerpo de los oficiales de reserva, suponiendo que esto sea, que no será, durará una y otra el tiempo puramente preciso para que, los que hoy se creen con derecho, asciendan algunos; y luego, como la escala de reserva estará muy nutrida de segundos tenientes, concederán nuevamente el pase a la Guardia civil y carabineros, como si estos dos cuerpos fueran el desecho del ejército; no trayendo a mentes quien tal legisle, que, además de la ofensa que recibe el Instituto por destinar a éste individuos que hasta hoy han pasado de guardias segundos y no han tenido ni tienen cabida en sus nuevos empleos en los cuerpos de sus procedencias, se menos caba la dignidad y prestigio y se cercena el espíritu de los sargentos y cabos de dichos Institutos.

Lo más lógico, lo más equitativo, y así lo esperamos del prestigioso y hasta ahora justiciero Excelentísimo señor Ministro de la Guerra, era que concediese el ascenso a todos los sargentos de la Guardia civil y carabineros que se hallen en condiciones y ser destinados a donde las necesidades del servicio reclamen, y luego, cuando desaparezcan las circunstancias que dan lugar a esta medida, los que soliciten pasar a activo a los cuerpos de sus legítimas procedencias, previos los conocimientos que se determinen, obtener plaza en activo.

Por Dios, excelentísimo señor Ministro, vuelva su vista hacia nosotros; mírenos con ojos de piedad, que nos honramos con ser sus hijos, lo mismo que pertenecemos a la Guardia civil que a cualquier otro cuerpo armado, y no es equitativo que legue a unos su fortuna y a otros nos deje desheredados; esperamos con ansiedad su recta justicia en la cuestión que nos ocupa y será bendecido por los siglos de los siglos.

Si yo fuera sargento de la Guardia civil y me hallara comprendido en las recientes disposiciones para obtener el ascenso, y solicitado éste no se me concediera a pesar de súplicas, lo que no es de esperar, elevaría a S. M. una instancia concebida en estos ó parecidos términos:

«Señora:

F. H. E., sargento de tal compañía de la Comandancia de la Guardia civil de tal, perteneciente a tal Tercio, a V. M. respetuosamente expone:

Que creyéndose el recurrente que forma parte integrante del ejército, según lo dispuesto en el art. 5.º de la ley adicional a la constitutiva del Ejército de 19 de Julio de 1889, y por tanto estar comprendido en las recientes disposiciones que conceden el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida a los sargentos del ejército, solicitó el

exponente esta gracia del excelentísimo señor Ministro de la Guerra, la cual ha sido desestimada. Y como quiera que dicha gracia se ha otorgado y otorga a los sargentos de otras armas, especialmente en las de infantería y caballería con sólo llevar diez años de servicios y de ellos seis en el empleo, cuyos sargentos, en su mayoría, son más modernos que los de la Guardia civil y con muchísimos menos años de servicios, y aún más si cabe, que éstos han sido la generalidad sargentos en las armas generales antes que aquéllos, y con objeto de no verse el

postulante en el triste caso de tener que descubrirse y estar bajo las órdenes de aquellos que han sido sus subordinados, y toda vez que también se halla comprendido en lo dispuesto en el art. 29 del Real decreto de 9 de Octubre de 1889, es por lo que á V. M. humildemente suplica se digne concederle su retiro, si á ello lo cree con derecho (ó licencia absoluta).

Gracia que no dudo alcanzar de los laudables sentimientos que atesoran al magnánimo corazón de V. M., cuya importante vida guarde Dios dilatados años para felicidad de los españoles.

Señora: A los reales pies de V. M.

FRANCISCO HERNÁNDEZ.

Santiago de Cuba 20 de Noviembre de 1895.

El teniente Domínguez Herrera.

Una tarjeta mortuoria nos trae la noticia tristísima del fallecimiento de tan digno oficial.

D. Luis Domínguez Herrera nació en la Habana el 8 de Octubre de 1859; en el mismo mes y día del año 75 ingresó como alumno de infantería en la academia del arma, y fué promovido al empleo de alférez el 3 de Julio del 79. Ascendió á teniente por antigüedad en 22 de Enero del 90 y el 7 de Agosto del mismo año, pasó á la Guardia civil.

En la actualidad mandaba la sección montada de Alava.

Su muerte ha sido muy sentida por sus jefes y compañeros que le estimaban porque era un brillante oficial.

Descanse en paz.

Los futuros cabos.

SEGÚN NUESTROS INFORMES FIGURAN EN LISTA DE ELEGIBLES PARA EL ASCENSO Á CABO, LOS INDIVIDUOS QUE Á CONTINUACIÓN EXPRESAMOS:

Primer Tercio.

INFANTERÍA

Julían Blanco Arenal, Pedro Fernández Portillo, Julían Holgueras Lobo, Bernardino Zamarreño Toribio, Cándido Mochales Tello, Sinfórico Catalina Hijón, Don Angel Batalla Berdejo, José Gay Barbero, Ignacio Calvo Carretero, Pedro Martín Redondo, Santos Martín Blanco, Antonio Martín Ferrer, Anselmo Martín Benito, Pío Acebes Fuentes, Isidoro Pérez Vázquez, Florentino Panadero Carriazo, Froilán Serrano Mochales, Laureano Fernández Menéndez, Mariano Sanz Bernards, José Julián de Diego, Ecequiel Alonso Cabernero, Eusebio Gelfi Ráiz, Basilio Quesada Rivero y Ramón Mazo Ocón.

CABALLERÍA

Antonio Suárez Débora, Valeriano Navarro Arranz, Sergio Colás Hita y Antonio Rodríguez Aparicio.

Segundo Tercio.

INFANTERÍA

Francisco González y González, Bernardo Carrasco Muñoz, Serapio Fernández Romeral, Emilio González Correa, Manuel Navarro Galindo, Pedro Señas Criado, Eustasio González Burgos, Fernando Azcano González, Vicente Ortega Ortiz, Nicanor de Pedro Herrero, José Cañadas Rubisco, Eugenio Cuenca Cejudo, Salvador Alvarez Barambio, Felipe Camuñas Leria, Pablo Rubio González, Rafael Muñoz Navas, Benigno Rubianes Martínez, Benito Santos Martín, Francisco Sotoca Contreras, Francisco Valle García, Estanislao de Lamo Sánchez, Félix Sánchez Arias, Juan Vallejo Fuentes, Pedro Vázquez García, Antonio Negrillo Gutiérrez, Jesús Martínez Muñoz, Epifanio Soriano Morales, Fermín Goldaraz Albajara, Manuel Calzado Díaz, Florentino Ventas Peces, Eugenio Gil Huertas, Julián Martínez Muñoz y Pío García Vidal.

CABALLERÍA

Emilio Espinosa Velasco, Plácido Martínez Jiménez, Manuel Salas Guillelma y Eduardo Rubio Romero.

Tercer Tercio.

INFANTERÍA

Juan Alvarez Manojó, Joaquín Andrés Catalá, José García González, Pascual Ruiz Gil, José Casas Pi, Miguel Vaz Rodríguez, Cristóbal Sentená Martorell, Florentino Calvo Hernández, Manuel Pérez Ferreiro, Clemente Antón Heras, Cirilo Ruiz Osma, Trinitario Manzanares Garres, Ramón Rivas Villar-chá, José Gurgin Soler, José Tor René, Obdulio Gofil Sorzano, Alejandro Estévez Álvarez, Eugenio López Marín, Valero Salas Burillo, Pedro Galmes Perelló, Tomás Morales Calvo, Antonio Marcos Sebastián, Benito de Gracia, Cayetano Hernández Aparicio, Ramón Escalas Ribes, Sisenando Rodríguez Fernández, Jose Piñeiro Méndez, Damián Mínguez Muñoz, Antonio Moncho Escalas, Felipe Ungo Angulo, Juan Solá Archeles, Marcelino Ibero Arenas, José Mora Savall, Miguel Gómez Miñarro, Manuel Miranda Rodríguez, Pedro Bardón Calzón, Martín Vicente Fernández, Manuel Flores Martín, Jaime Pizá Bujosa, Pedro Ortiz Fernández, José Font Peix y Andrés Sánchez Guarido.

CABALLERÍA

Conrado Mananta Pelicer, Francisco Nieto Muñoz, José López Serrano, José García Quesada y Antonio Giménez Huici.

Cuarto Tercio.

INFANTERÍA

Antonio García Doblas, Juan Peláez Sánchez, Manuel Vázquez Jurado, Francisco Cubas Pérez, Juan Muñoz Bueno, Juan Arrabal Cuevas, Félix Vicente Plaza, Juan López Ruiz, Félix Quintero Rubio, Juan Martínez Belmonte, Francisco Tejada Sánchez, Manuel Fuentes Alanis, Mariano Postigo Fernández, Antonio Rodríguez Hurtado, José Salvo Viera, Antonio Gil Morales, Isidoro Fernández Alonso, Alejandro Duque Aragóncillo, José López Martínez, Antonio Casablanca Suero, Antonio Burra López, Francisco Quintero Gómez, José Carmona Moreno, Manuel Novoa Suarez y Miguel García Herrera.

CABALLERÍA

Argimiro Campos Lucena, Juan Herrera Moreno, Antonio Pino Alabanda, Antonio Ortiz Aumente, Ramón Ojeda Ruiz, Francisco Aragón Cecilia, Miguel Mellado Repiso y Félix Rubio Macías.

Quinto Tercio.

INFANTERÍA

Rogelio Gómez Ibañez, D. Emilio Fernández Cheza, Joaquín Cortés Rivelles, Modesto Coll Mañes, Angel Gandía Martínez, Mariano Martí Grafiada, Alfonso Gil Aranda, Vicente Bon Vea, José Segarra Rosell, Vicente Escolano Gonzalvo, Pascual Bafuñs Peiró, Juan Soriano Collell, Daniel Prufionosa González, Eduardo Rosell Agramunt, Vicente Ortega Gracia, Juan Gómez Cortés, Vicente Torres Crespo, Rafael Nuñez Canet, José Amorós Díaz, Lerín Corbi Jiménez, Antonio Ripollés Gonzalvo, Ramón Rozalen Alegre, Cecilio Gasulla Adell, y Urbano Agráz Moya.

CABALLERÍA

Lucas de León Lucas y Joaquín Marco Garzó.

Sexto Tercio.

INFANTERÍA

Manuel Estevez Castelle, José Isimía Pena, Fidel Arcas Ontiveros, Marcelino Miguez Fernández, Pedro Rodríguez Pérez, Francisco Arcan Lamazares, don Manuel González Martínez, Antonio López Fernández, Antonio Vereá Vilarriño, David Roquejo Borja, Manuel Raposo Sexto, Gumersindo Fernández Vidal, Francisco de Dios Sánchez, Gumersindo Suarez Meilán, Jesús Vázquez y Vázquez, Antonio Rodríguez Ontomuro, José Blanco Fernández y José Fernández Pardiñas.

CABALLERÍA

Victoriano Belay Gómez.

Séptimo Tercio.

INFANTERÍA

Manuel Porcart Pitarch, D. José Pareja Muriel, Antonio García López, José Buil Vin, José Márquez García, Juan Vives Longás, Santiago Navas García, Hilario San Miguel Inisterra, Pantaleón Castillo Aguilar, José Valls Capilla, Ricardo Palacios Pardo, Pedro Cañada Cárnes, Sotero López Rodríguez, Manuel Romeo Giner, Eusebio Rubio Pobo, José Laguna Escartín, Miguel García Bescos, Manuel Lázaro Escusa, Santiago Jiménez Guerrero, José López Hernández, Juan Domingo Urriaza, José Abenoza Begué y Enrique Ramos Pardiña.

CABALLERÍA

Faustino Gil Zayas, Jacinto Berdala Mateo, Cirilo Alonso Rico y Manuel Lahuerta Lázaro.

Octavo Tercio.

INFANTERÍA

Eugenio Vigo Sarrió, Lázaro del Río González, Narciso Robert Melero, Manuel Murias Díaz, Enrique García Ortega, Mariano de la Cruz Fernández, Julián Aparicio Calabatas, Manuel Cobos Peralta, Juan Quintana Pérez, Antonio Viñas Rodríguez, Agapito Bravo Pereda, Félix Muñoz Torralva, Hermenegildo Gallardo Herrador, Bartolomé Salinas Miñarro, Juan Cobos Delgado, Juan Sánchez Viudez y José Jiménez Moreno.

CABALLERÍA

José Avilés Entrena, Juan Peña Lázaro, Antonio Muñoz Paño, Manuel Fernández Carrillo, Evaristo Carmona Pérez y Antonio Checa Marín.

Noveno Tercio.

INFANTERÍA

Saturnino Rodríguez Alonso, Julián Martín Camino, Juan Colino Kincias, Miguel Conejo Carrascal, Eduardo Lachica Puente, Venancio Garrido Rozas, Agustín Iglesias Romero, Lorenzo Vicente García, José Martín Rubio, Bernardo del Corral Menéndez, Nemesio Trigo García, Leopoldo del Campo Cancio, Rafael Alonso Bueno, Lorenzo Hernández Conde, Cesáreo Carrero Gómez y Gregorio Antón Martín.

CABALLERÍA

Manuel Flores Domínguez, Santiago Vaquerizo Callejo, Eusebio Ramos Polo y José Gutiérrez de la Prieta.

Décimo Tercio.

INFANTERÍA

Máximo Rey Montes, Eusebio Gato Brezo, Gabriel Martínez del Palacio, Robustiano García Madroño, Casimiro Cabilla Serrano, Cándido Alvarez García, Anastasio Castrillo Gutiérrez, Miguel Gutiérrez Pesquera, Fructuoso Valbuena Largo, Francisco Llerandi García, Fortunato Pérez Díaz, Primitivo Cernida González, Agapito Bonilla Valencia, Emiliano Mariñas Martínez, Liborio González García y Natalio Aguado Alonso.

CABALLERÍA

Benito Bernardo Paniagua, Manuel Fernández

Carbayo, Segundo Villarreal Díez y Santos Cantera Fuentes.

Undécimo Tercio.

INFANTERÍA

Antonio Fera González, Pedro Pantoja Vara, Leonardo Criado y Criado, Valentín González Castellano, Manuel Marín Martín, Amador Vilches Jiménez, Carlos Fernández Eguía, Luis Vallejo García, Francisco Martín Romo-Gálvez, Eugenio Ramos García, Enrique Díaz Dieguez, Eladio de la Peña García, Francisco Martín Tarrado, Hilario Jiménez Codillo, Ecequiel Farrona Pantoja, Atanasio Julián Candelario, Francisco Puerto Marín y Antonio Torres Salguera.

CABALLERÍA

Juan Rodríguez Torres, Juan Jiménez Sánchez y Juan Cabezas Díaz.

Déclmosegundo Tercio.

INFANTERÍA

Liborio Calado Díez, Juan Ortega Camper, Daniel Ramos Hernando, Enrique Merino Abad, Lucio Guerrero Ayllón, Eladio Sanz Larraz, Julián Fernández Conde y Leocadio Otero Pérez.

CABALLERÍA

Luis Navazo Ortega, José Sánchez Santaella y Tomás Pérez Sebastián.

Déclmotercer Tercio.

INFANTERÍA

Francisco Serrano Conde, Mariano Huertas Carro, Cayetano Benito Beada, Valeriano López Martín, Antonio Rodríguez González, Ignacio Gutiérrez González, Nicolás Costa Elizalde, Salvador Sagüés Percaz, Elías Albo Echarte, Mariano Gamarra Sarasina, Fídel Urtaran Sopelana, Higinio Freguilla Santibañez, Nicomedes Moreno Barbadillo, Bernardo Echavarrri Samiñena, Jerónimo Martínez Montoya, Jena-ro Bernechea Martínez, Francisco Crespo Mena, Francisco Hernando Arenas, Fermín Domínguez Torres y Matías Adot Cruchaga.

CABALLERÍA

Santos Martínez Fernández.

Déclmocuarto Tercio.

INFANTERÍA

José Varela Ortega, Gumersindo Diego Vilas, Andrés Gutiérrez García, Constantino Larrubia Palomares, Gabriel García Granans, Casimiro García Vales, Enrique Fernández Navarro, Mauricio Arroyo Pantrigo, Basilio Jimenez Guerrero, Félix Paz González, Francisco de la Plata Puche, Gonzalo Errela Alonso, Basilio Paz Alamo, Ambrosio Mendez Floristan, José Villagarcía Alvarez, Agapito Miguel Gonzalo, Manuel Valiente López Hermoso, Mariano García Rodríguez y Esteban Mañas Molina.

CABALLERÍA

Isidoro Aparicio Bernal, Juan Mediavilla Llorente, Basilio Parrilla Ruiz, Miguel Villaso González, Esteban Ruano Triguero y Antonio Pérez de Lera.

Déclmoquinto Tercio.

INFANTERÍA

Isidoro Núñez Mancebo, Aniceto Diana Bermejo, Diego Fernández Barceló, D. Francisco Capelo Ruiz, Francisco Tomás Jimeno, Desiderio Payá Pereda, José Serrano Campoy, Juan Sánchez Lozano, Ramón Miralles Prisa, Diego López García, Rafael García Tafalla, Francisco Puertas Fernández, Antonio Jordá Samper, Juan Andreu Miñarro, Anacleto Moreno Miguel y Julián Madrid García.

CABALLERÍA

Jesús Paterna Vargas, José Serrano Arenas y Pascual Gallano Basiles.

Déclmosexto Tercio.

INFANTERÍA

Cristóbal Díaz Perea, Miguel Gil Gómez, Félix Peral Martín, Vicente Palmero Rozas, Juan Panlagua Baeza, Juan Sanz Garijo, José Díaz Ortuño, Antonio Belda Muñoz, José Libala Rubí, Juan García Pérez, Antonio González Moncada, Francisco Almansa Martínez, Rafael Ruiz Ramos, Francisco Moyano Lorente, José Postigo Villalba, Manael Balles-teros Ortiz, Mariano Capel Molina, Diego Carmona Villalta, Francisco Robles Sánchez, Cristóbal Avilés Triado, Julián Martín Sánchez, León Dato Pérez, José Lozano y Lozano, José Acien Gastón, Agustín Avilés Pérez, Juan Gómez Baez, José Alarcón Vallejo, Onofre Mañas Molina, Juan Llamas Reyes, Salvador Fernández García, José Arias Molina, Pedro Iglesias Sánchez, Antonio Roca Fernelles, Juan Macías Rosas y José Cortés y Cortés.

CABALLERÍA

Francisco Jiménez Rojas, José Molina Tapia, José Novado Ruiz y Manuel Cobos González.

Comandancia de Baleares.

INFANTERÍA

Pedro Sureda Miguel, Miguel García Nadal, Juan Nicolau Soler, Juan Más Ginard, Sebastián Lliteras Riera, Bartolomé Femenías Ferragut, Juan Sastre Rotger, Bartolomé Mier Tomás, Miguel Nigorra Barceló y Antonio Perelló Nadal.

CABALLERÍA

Jaime Cifré Llovera y Miguel Más Compañy.

Depósito de recreo y doma.

Tomás López Jiménez, Blas Alvarez Fernández, Andrés Rodríguez Alba, Pedro Sureda Ramis, Francisco Anguita Ortega, Lorenzo Sanz Hernando y Juan Aranda Palmer.

Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE SEÑORES OFICIALES EN EL PRESENTE MES

Ascenderán á primeros tenientes, los segundos, D. José de la Vega Lombardía y D. José Gómez y Sánchez.

Se colocarán dos primeros tenientes de situación de reemplazo, é ingresarán dos segundos tenientes de las armas generales.

EN EL MES ANTERIOR HAN SIDO DESTINADOS Á CUBA LOS INDIVIDUOS SIGUIENTES

Infantería.

Sargento de Málaga José Gómez Farfan, guardias del Sur Manuel Rodríguez del Pino, Pedro Nortas Torres, Antonio Valero Mena, Francisco Benítez Ve-guillas, Antonio Domínguez Ramón, Tiburcio González Abelaira y Justo Modrego Calavia, de Huelva Francisco Acedo Mosquera y de Girona Manuel Otero Acosta.—*Aspirantes á ingreso.* Mateo Riera Caldentey, Juan García Camacho, Francisco Cosario López, Deogracias Santa María, Avelino Alvarez Carracedo é Hipólito Pérez Calleja.

Caballería.

José Valiño Buján y Luis Ruiz Pérez.

A Puerto Rico.

Los cabos de la Comandancias de Almería y Segovia respectivamente Antonio Víctor Cáceres y Valentín Nuño Izquierdo, y guardia de Sancti-Spiritus, José Fenollar González.

Resoluciones generales.

—Por oponerse á ello el art. 43 del Reglamento de la orden, se ha desestimado la instancia que el guardia de la Comandancia de Jaén, Diego Contreras Castillo tenía presentada en solicitud de que se le rehabilitara en el percibo de la pensión mensual de 7,50 pesetas anexa á una cruz que por herida grave le fué concedida por la acción de Treviño.

—Se ha concedido el pase á la escala de reserva gratuita con el empleo de segundos tenientes á los sargentos retirados D. Fernando García Castro, don Rosendo Penche Redondo, D. Manuel Aguirre Rejón y D. Domingo López García.

—Por Real orden se ha autorizado al Jefe de la Comandancia de Soria, para que reclame 50 pesetas importe del premio de reenganche que correspondió en el mes de Junio último al sargento Santiago Pérez Blanco.

—En fin de Diciembre último han causado baja en el Instituto por haber obtenido su retiro, los sargentos de infantería Jacinto Nicolás Expósito, Vicente Rodríguez Fuentes, Cristóbal Torres Galindo, Francisco Tarifa Romero y Manuel Segura Cantó; de caballería, Félix Abal Fernández, Vicente Martín y Martín, Cirilo Gómez Heras y Miguel Moreno García.

Cabo de infantería, Tomás Bengoa López.

—Se han dado las gracias por el Director general del Instituto con anotación en sus documentos personales, por diferentes servicios prestados, á los tenientes D. José Zapata Márquez, D. Aniceto González Pérez, D. Julio Mifut y Masón, D. Clemente Hernández Romero, D. Juan Martínez Gutiérrez y D. Juan González Calvo; sargentos Ricardo Schilling y Fructuoso Fernández Hernández y fuerza á sus órdenes; cabos, Hermógenes Martín y Martín, Anselmo Perandona, Nicolás Alderete González, Laureano Tapia Carrasco, Miguel Aparicio Gil, Tomás Mielgo Martín, Francisco Seca Alonso, Estanislao Carrasco, José Casero Jiménez, Antonio Lobera, José Blanco Durán, Emilio Gil Martínez, Sebastián Marcos, Buenaventura González Sánchez, Manuel Méndez, Antonio Saco, Florencio Zoido Romero y José Nieto García.

Guardias Manuel Marcos González, Juan García Carpio, Juan Laguna, José María San Román, José Vila y Bartolomé Campomar, Francisco Asensio, Francisco Cencholes, Pedro García, Julián Martín, Antonio Ortiz, Fermín Molano, Antonio Martínez, Miguel Montero Aguayo, Juan Ruiz Delgado, Manuel Ferrero, Pedro Martín, Segundo Carballo, Marmerto Sánchez, Juan Díaz, Juan Devesa, Juan Martín, Simón Casas, Juan Lorenzo, Manuel Vifés, Juan Galera, Cirisaco Lablanca, Angel González, Silvestre Torres, Melitón Román Pérez, Dionisio Villapufias, José Sanz, Faustino Vergara, Manuel Cartagena, Onofre Poyá, José Villar Rodríguez, Florencio Rua Pérez, Leoncio Alonso García, José Valencia Bernabé, David Vázquez Barroso, Francisco Cobos Alvarado, Antonio Elvira, Juan Cruz, Pedro García Regalado, Alfonso Izquierdo, Juan Arrabal, Domingo Lubana, Simón Morán y Ezequiel Alonso Díez.

SOCIOS DE LA DE SOCORROS MUTUOS QUE HAN FALLECIDO

Oficiales.

El primer teniente de activo, D. Luis Domínguez Herrera.

Tropa.

El cabo y guardia en activo Angel Martín González y el guardia retirado, José Abendaño Rodríguez.

Permutas.

Manuel Cornejo González, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Leganés, desea permutar con otro de su clase, de cualquiera de las de la Península.

Donato Losada Fernández, cabo de la quinta compañía de Barcelona, con destino en la Dirección general del Cuerpo, desea permutar para Guadalajara, Segovia, Cáceres, Zamora ó séptima de Zaragoza.

MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de

El Heraldo de la Guardia civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les enviará *Gratis*, adjunto al primer número que se les sirva.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Traeta.—T. S. D.—1.ª El libro que nos interesa, no podemos remitirle por haberse agotado la edición. 2.ª 363 aspirantes; el 316.

San Roque.—T. F. L.—1.ª El 6. 2.ª El 8.

Ciudad Rodrigo.—R. M. L.—1.ª Al juez. 2.ª Tienen que cumplir los doce años.

El Bargo Raneros.—R. D. V.—1.ª No, señor. 2.ª En Pozal. Por Cabo. 3.ª Dirigiéndose al jefe de aquella Comandancia.

Sarriá de Girona.—P. L. P.—1.ª 2 agregados. El 26. 2.ª No, señor; tiene que terminar el compromiso, para entrar en posesión de él.

Sarrión.—L. M. Ch.—En la revista de comisario del mes actual, ha causado usted alta en la Comandancia de Navarra.

Jetafe.—P. R. L.—1.ª En Villacañas, de guardia segundo. 2.ª Sí, señor. 3.ª No figura usted. 4.ª Brihuega; Cifuentes; Trillo; Budia; Colomá; Cabanue la; El Casar; Pastrana; Almonacid; Alcocer; Sacedón; Tendilla; Orche; Ilana; Yunqueira; Azuqueca; Mohernando y Fuentelabiguera. 5.ª Sí, señor.

Castelló de Ampurias.—J. E. G.—1.ª En ninguno; solicítalo de S. E. el general Director, siempre que reúna las condiciones necesarias. 2.ª 5 aspirantes. 3.ª Se le remitirán.

Cerceda.—R. M. L.—1.ª En Budia (Guadalajara). 2.ª En Manganos.

San Celoni.—I. Z. V.—1.ª No siendo vitalicia, no señor. 2.ª En el Colegio de sargentos de Jetafe (Madrid).

Facinas.—E. G. C.—1.ª 9 de Mayo de 1853. Por

fin de Diciembre último, 17 años, 7 meses y 1 día. 2.ª No, señor; precisa llevar seis años de servicio en filas precisamente, para entrar en posesión de él.

Tudela de Duero.—G. S. R.—1.ª 11 años, 2 meses y 17 días. 2.ª 630 entre los soldados. 3.ª Tendremos en cuenta las indicaciones que usted nos hace, para ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

La Florida.—M. C. Z.—1.ª Sí, señor, siempre que termine el compromiso actual. 2.ª En el mes en que le sea concedido el regreso a la Península, por el capitán general de esa Isla. 3.ª No, señor. 4.ª Va a la Comandancia en que sea destinado. 5.ª No regresando por enfermo, no tiene derecho a ella. 6.ª En el momento en que se lo ordenen. 7.ª Sí, señor. 8.ª Por fin de Diciembre último, 20 años, 8 meses y 12 días. 9.ª Sí, señor. 10.ª Al Director del periódico.

Unión de Reyes.—S. T. H.—1.ª En Castro Urdiales (Santander). 2.ª En Alba de Tormes y Lumbrales.

Fermoselle.—P. I.—En Matilla.

Riade.—J. G. S.—1.ª El 56. 2.ª Por fin del actual diez años, nueve meses y veintiséis días.

Flassá.—P. M. C.—1.ª Por fin de Diciembre último, once años, seis meses y doce días. 2.ª No, señor. 3.ª En la tercera compañía de la Comandancia del Norte.

Caravaca.—J. G. G.—1.ª y 2.ª Con fecha 6 de Noviembre último se reclamó al Excmo. Sr. Capitán general de Cuba el certificado en que se le acredite el tiempo de campaña, puesto que dicha autoridad dejó de incluir el citado documento a su comunicación de 20 de Septiembre anterior. 3.ª Se le remitirán.

Almodovar del Campo.—A. S. C.—Vidal Verdejo, el 11 entre los sargentos; Francisco Castellanos el 67 y Juan García el 72.

Almansa.—J. P. V.—Alicante, Jerónimo Beltrán; Murcia, Domingo Rodríguez Turpin; Albacete, Alejandro López, Juan López Escobar, Eloy Aguado y Nicanor González.

Cerro Guisando.—E. M. Ch.—1.ª 55 aspirantes. 2.ª 11 agregados. El 6.

Flassá.—B. V. R.—Promover instancia a S. M., fundándose en la Real orden de 5 de Septiembre de 1892.

Puigreig.—M. C. A.—1.ª El 61. 2.ª No puede precisarse. 3.ª No podemos precisarlo, puesto que

para ella existen 27 aspirantes. 4.ª Como en filas, no, señor; pero vale la mitad para el retiro.

Villamanin.—J. N. F.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor.

Esorial.—A. B. V.—1.ª Ha de ocupar el último pabellón. 2.ª Se le cuenta el tiempo que lleve de casado. 3.ª En el primero.

Ulldecona.—F. L. D.—1.ª El 8. 2.ª No, señor.

Elgrado.—T. M. E.—1.ª Remitido el número que nos interesa. 2.ª En Monegrillo (Málaga).

Alcorisa.—J. R. V.—1.ª Ninguna. 2.ª Siendo casado no puede usted pasar a Cuba.

Meco.—M. B. T.—1.ª Sí, señor. 2.ª Seis años. 3.ª No, señor. 4.ª Por tierra, es por cuenta del individuo.

Planas.—I. M. M.—1.ª Sí, señor. 19 del actual. 2.ª Es usted el número primero. 3.ª Sí, señor.

San Miguel.—R. G. A.—1.ª El 14. 2.ª Una peseta. 3.ª El 28.

La Unión.—I. M. L.—La instancia que usted indica ha sido resuelta favorablemente.

Cullera.—F. L. T.—No, señor.

Bleacas.—F. R. C.—1.ª Es probable ingrese en Enero próximo. 2.ª No puede precisarse.

Vendrell.—B. M. C.—1.ª El 7. 2.ª El 30. 3.ª El 877 entre los soldados.

Ricobayo.—T. M. M.—1.ª En la revista de Comisario del mes actual, ha causado alta en la Comandancia de Málaga. 2.ª Por fin de Diciembre último, 19 años, 4 meses y 25 días. 3.ª Los que están agregados.

Carcer.—S. R. L.—1.ª En Olagüe (Navarra). 2.ª Añanzado. 3.ª Por fin de Diciembre último, 21 años, 10 meses y 20 días de efectivo servicio. Abonos de campaña, no constan en su filiación, por lo que el interesado debe reclamarlo del Excmo. Sr. General Jefe de la 3.ª Sección del Ministerio de la Guerra.

Plasencia.—S. M. P.—1.ª Emilio Díaz, en Zaragoza; A fonso Martínez, en Villafranca (Barcelona); Satorio Martínez, en Melilla; Santos de las Heras, en Vilches (Jaén); Matías Malagón, en Castro Urdiales (Santander), y de Mariano Miguel, se precisa el segundo apellido para poderle contestar. 2.ª El 18 entre los sargentos.

Fuente del Arco.—I. A. G.—Nazarío Cortijo, en Cádiz; Tiburcio González, en la 7.ª Compañía de la Comandancia del Sur; Juan Mendez, en Murcia, y Juan Banzá Coll, en Gestalgar (Valencia).

Cuevas.—J. E. P.—1.ª y 2.ª La instancia que usted indica, no ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo.

Cangas.—J. C. J.—1.ª Con fecha 14 de Diciembre último, ha sido aprobada la instancia que usted indica. 2.ª Tendremos en cuenta las indicaciones que usted nos hace para ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

Perelada.—F. R. H.—1.ª Se le remitirá a la mayor brevedad. 2.ª El 27. 3.ª Enlogio Culla, en Tarragona; Luciano González, en Alcazar de San Juan (Ciudad Real); Juan Carla, en Valverde (Segovia), y Luis Mergelina, en Sarrión (Teruel).

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta anotar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores; sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Oitava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche. Tip. de la Viuda é hijos de Rubinos, San Hermenegildo, 32.

IMPERMEABLES



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes. campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrlos, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifiterico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrlos leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilitico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.º

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes. aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrlos crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras Cardiacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilitico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmac-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)—Se hacen á medida en nuestro propio taller.

Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA,—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.